

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en los precios.
Todo ello lo encontrará comprando en los establecimientos de la

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDA DE ULTRAMARINOS

Arganzuela, 1 (teléfono 5.099). — Cava Baja, 33. — Valencia, 5 (teléfono 4.795). — Pilar, 41 (Guldaiera),
Martínez Campos, 1. — Libertad, 26 (teléfono 4.368). — Juan Partoja, 9 (teléfono 3.691)

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (martes) ...
A las doce.—Gacido con sopa. ... 0,50 pesetas.
A las seis.—Pierna de cordero á la bretona. ... 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría 38 (teléfono 4.714).

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIA
7 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Toxicología y Maternidad. 3 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 4 practicantes de Cirugía.	Marta.—A bascal, 12, hotel. Sr.—Cava Baja, 1, principal Central.—Luna, 10, principal Atocha.—Atocha, 94. Est.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Puente de Vallecas.—Calle de Geroza, 6	Mesón de Paredes, 20 (abierta toda la noche). General Martínez Campos, 1. Ancha de San Bernardo, 1. Calle del Pacífico, 7 Hermosilla, 3 O'Donnell, 21 (Tetuán)

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

ENTERRAMIENTOS ... Adultos: Coche con cuatro caballos empunachados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos ídem.
servicios de vacunación, inyecciones antitíféricas hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas

Proprietarios: Viuda é hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas; LEALTAD, 12.—Madrid.

¿Sabe usted

Cómo funciona un SUBMARINO
Cómo funciona un TORPEDO
Cómo funciona una MINA FLOTANTE
Cómo funciona una MINA SUBMARINA
Las fuerzas del TRIPLE ACUERDO y de la TRIPLE ALIANZA?

El Almanaque Bailly-Bailliere para 1915 se lo explica.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS * PRECIO: 1,50, 2 Y 3 PTAS.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa = Garibaldi, 8. — Casa del Pueblo.
Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios

Socialistas! El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones. Servicio á domicilio. Cava Baja, 31, carbonería.

Trabajadores: leed y propagad EL SOCIALISTE

Molino de chocolates = COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS ISIDRO LOPEZ COBOS Génova, 4.—Teléfono 2.470.

PRENDAS de abrigo = Rito Esteban = Farmacia, 3

Los sábados se pone á la venta en toda España la nueva revista semanal ilustrada "Acción Socialista," cuyo precio es de 15 céntimos. Publica una artística cubierta, 16 páginas de texto y profusión de grabados.

LEED Accion Socialista Aparece los sábados. Precio, 15 céntimos

R. FERNANDEZ ROJO GRABADOR EN METALES FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO
Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.
Rótulos de hierro esmaltado. Tintas para sellar y rotular
Calle de las Fuentes, 7. — MADRID
APARTADO DE CORREOS 400

García Ceballos encuadernador DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gaseparcha, celulosa, orgamit, ornamentación de libros, etc., etc.
S y 10, ESCALERATA, 8 y 10

M. ROCA Gran premio Exposición Internacional de Viena, 1912.—Tetuán, 20.—Madrid.
Replicaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Peresagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gascó, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Mesa, S. Ferratya Beci, Daniel Angulo, Alvariz Angulo, J. de Villena y J. Besteiro, etc.
Grandes descuentos á Centros y Sociedades

Tarjetas postales Colección de retratos de socialistas conocidos.
Pablo Iglesias, Jaime Vera, A. García Quejido, José Mesa Leompert, Matías G. Latorre, Francisco Diego, Augusto Bebel, Julio Guesde, Enrique Ferrí, Emilio Vandervelde, Víctor Adler.
La serie completa de 11 retratos, 25 céntimos.
Pedidos á la administración de EL SOCIALISTA

COOPERATIVA SOCIALISTA VALENCIANA Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio á domicilio.
Padilla, 4.—Centro de Sociedades obreras.—Valencia.

Carbonería cooperativa de los carboneros de Madrid Travesía de San Mateo, 6. (Tel. 5.106)
Se garantiza el peso y la calidad del producto. SE SIRVE Á DOMICILIO

Gran bazar

Zacarías Manada

Sastrería

Lencería

Zapatería

Camisería

TRAJES Y GABANES PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES, FALDAS, BLUSAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; GÉNEROS DE PUNTO, CORSÉS, CAMISAS Y ROPA BLANCA; GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODA CLASE PARA LA CONFECCIÓN Á MEDIDA

Novedad

INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORA, CABALLEROS Y NIÑOS

Buen resultado

MANTAS, COLCHAS, MANTELES, CORTINAJES, STORES, ALFOMBRAS, ARTICULOS DE VIAJE Y PARAGUAS

Economía

RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA

Conde de Romanones, 1
Concepción Jerónima, 7

Folleto de EL SOCIALISTA (5)
OBRAS ESCOGIDAS DE MAXIMO GORKI
EL MATRIMONIO ORLOF

braremos—decía ella, sin darse cuenta de que ya estaban acostumbrados desde hacía tiempo y de que se habían agotado mutuamente.
—Me parece que si tuviésemos un hijo estaríamos mejor—observaba Matrena algunas veces suspirando—. Tendríamos un entretenimiento y algo en qué pensar.
—¿Y qué haces tú? Pare, pues...
—Sí...; pero con los golpes que me das no podría menos de abortar... Me pegas demasiado fuerte en el vientro y en los riñones... Al menos si no me diceses puntapiés...
Y Gregorio, confuso, se disculpaba torpemente.
—¿Acaso se puede calcular en esos momentos dónde y cómo se pega? Además, yo no soy un verdugo que pega por gusto, sino por la angustia...

—¿Y de dónde te viene esa angustia?—preguntaba tristemente Matrena.
—¿Quién sabe, Motria!—respondía filosóficamente Goro—. La suerte es el carácter del alma. Mira, ¿soy yo peor que los otros, que el suboficial, por ejemplo? Pues el suboficial vive y no tiene esta angustia. Está completamente creído que yo he nacido con la inquietud en el corazón. Mi carácter es así. El suboficial lo tiene como un bastón; yo como un resorte; si le aprietan saltará... Por ejemplo, salgo á la calle, voy á un lado u otro, veo mil cosas y yo no tengo nada... esto me sorprende.
—¿El suboficial? A ése no le falta nada, y á mí me molesta ver que él, ese diablo bigotudo, no desea nada, cuando yo ni siquiera sé lo que deseo, porque lo deseo todo. ¡Ah, sí! Mira, yo estoy aquí, en este hoyo, trabajando todo el día, y no tengo nada en absoluto. Y tú lo mismo. Tú eres mi mujer, ¿y qué es lo que hay de interesante en tí? Una mujer como las otras: con todas las accesorias... Yo conozco todo lo tuyo: cómo estornudarás mañana; sé

hasta eso, porque ya has estornudado delante de mí mil veces quizá... ¿Qué vida te pido y qué interés puedo yo tener? Ninguno... Entonces me voy á la taberna porque allí se divierte uno.
—¿Entonces, por qué te has casado?—preguntaba Matrena.
—¿Por qué?—Goro sonreía—. ¡Sabe el diablo por qué!... No hubiera debido hacerlo, hablando en conciencia... Mejor hubiera sido hacerse vagabundo... Aunque se padezca hambre, al menos es uno libre: va donde quiere. Se recorre toda la tierra...
—Vete, pues, y devuélveme la libertad—exclamaba Matrena, pronta á deshacerse en lágrimas.
—¿Dónde irías tú?—preguntaba Goro, con actitud imponente.
—Eso es cuenta mía.
—¿Qué áices!—y sus ojos se iluminaban con una llama siniestra.
—No te enfades... No me das miedo. —Acaso has conquistado á alguno.
—Habla!
—¿Déjame!
—¿Que te deje?—aullaba Goro.
La tenia ya cogida por los cabellos, después de haberla arrancado el pañuelo de la cabeza. Los golpes despertaban en ella la cólera, y la cólera le

producía un enorme goce: excitaba toda su alma, y en vez de calmar con ódes palabras sus relos le provocaba más sonriéndole con sonrisas extrañas que querían decir mucho. El, rabioso, la golpeaba, la golpeaba sin piedad.
Y por la noche, cuando herida y madrecha se hallaba en la cama á su lado, la miraba él de reojo y suspiraba pensosamente. Se sentía incómodo; su conciencia le reprochaba algo; comprendía que sus celos no tenían razón de ser y que la había pegado sin motivo.
—Bueno, basta ya de todo esto—decía confuso—. ¿Es culpa mía si tengo ese carácter? Y tú también, tú también eres buena... En vez de hacerme entrar en razón me provocas. ¿Qué gusto tienes en provocarme?
Ella callaba, pero sabía por qué: sabía que en aquel momento, ofendida y golpeada, la esperaban las caricias, las caricias apasionadas y tiernas de la reconciliación. Aquel instante estaba ella pronta á pagarle diariamente con todos los dolores de sus espaldas acardenaladas. Y lloraba, nada más que de placer, antes que su marido hubiese tenido tiempo de tocarla.
—¿Vamos, vamos, Motria! Vamos,

pihoncita mía. Basta, perdóname, vamos.
Le alisaba los cabellos, la abrazaba, y el pesar que dominaba todo su sér le hacía rechinar los dientes.
Las ventanas estaban abiertas; pero la fachada de la casa próxima ocultaba el cielo, y la habitación, como siempre, estaba oscura, falta de aire y de espacio.
—¿Y esto es vivir! Mejores son los trabajos forzados!—murmuraba Goro, impotente para expresar el dolor que experimentaba—. La culpa la tiene esta fosa, Motria. Esto es como si nos hubieran enterrado antes de morir.
—Mudémonos de casa—proponía Matrena, á través de las dulces lágrimas, tomando aquellas palabras en el sentido literal.
—No, no es eso, amiguita mía. Aunque estuviésemos en la bahardilla, estaríamos igualmente en una fosa... No es la habitación lo que constituye la fosa: es la vida.
Matrena se quedaba pensativa y decía aún:
—Dios quizá nos ayuudará; las cosas irán mejor y nos acostumbraremos.
—¿Pobé! Ya irá mejor. Tú lo dices con frecuencia y, sin embargo, no me

joramos. Los escándalos son más frecuentes, ¿comprendes?
Era absolutamente cierto; los intervalos entre aquellas escenas eran cada vez más cortos, y habían llegado al punto de que todos los sábados, desde por la mañana, Gregorio comenzaba á golpear á su mujer.
—Esta noche, después del trabajo, iré á la taberna, á casa del Calvo...—decía él.
Matrena, parpadeando de un modo extraño, callaba.
—¿Callas? Cállate siempre; así padecerás menos—aconsejaba él.
Durante el día, con una irritación que aumentaba al aproximarse la noche, le recordaba su intención de ir á la taberna, porque comprendía que aquello la disgustaba; y viéndola ir y venir por la habitación, silenciosa, concentrada, con un relámpago en los ojos duros, pronta á luchar, su furia iba creciendo.
Por la noche, el mensajero de su desgracia, Senka Pinson, anunciaba la «batala».
Después de haber apaleado á su mujer, Goro desaparecía, algunas veces durante toda la noche, á veces ni siquiera el domingo volvía. Ella, cu-